

Por que tiene mucha confianza en la administracion del Sr. Lerdo.

Por que no teme el poder legislativo, pues las leyes que dé cuerpo tan respetable, como dictadas por el gefe, serán protectoras, impulsarán sus empresas, arreglarán sus combinaciones, mejorarán sus contratos, aprobarán sus tarifas, ampliarán sus privilegios, cubrirán sus abusos; por que este comercio está protegido por los hombres mismos de la administracion.

Ellos son socios industriales y capitalistas.

Por que el ministerio de fomento autoriza lo que le ordenan.

El de Hacienda paga lo que le mandan.

El de justicia calla y obedece.

El de gobernacion ni chista.

El de relaciones se mancomuna.

El de Guerra establece la batalla y apoya el flanco que se le encomienda.

Por que las ganancias es lo único que desean, aunque las pérdidas sean generales.

Por que su ciencia consiste en aprovecharse de la época y del poco patriotismo de algunos legisladores.

Porque tienen sus agentes dentro de la misma cámara, sus corredores en el propio palacio, sus empleados en los ministerios, en el interior, en las plazas extranjeras, en las aduanas, en las garitas, en los trenes, en los cafés y en los escritorios.

¡Soberbio porvenir!

En cambio: los tales comerciantes se rien de nosotros, sueñan su oro y acompañados de su sonido dicen satisfechos "El pueblo es un imbécil: ¡Qué nos importa el pueblo?"

Ganemos dinero, lo demás es asunto que solo queda para los tontos.

A LOS CARABINOS.

COMO el ingenioso caballero de Cervantes, se agita el ingenioso escritor Lerdista, para prestigiar á su hombre que juzga immaculado; y el único capaz de dirigir á la nacion, por el carril de la justicia y de la grandeza. El escritor Lerdista, trata en su empeño insensato, de probar que lo malo es bueno y lo amargo dulce.

Disculpa los procedimientos condenados, con la falsa idea de la conveniencia, y quiere hacer creer que ellos eran los necesarios para salvar la situacion, que los motivara.

Hábil en el juego de palabras que usa, bastante cuidado tiene de soltar la mas sencilla frase, que pudiera comprometerle á los ojos de su Señor.

La lógica que pretende, es enteramente extraña á la verdad; esa lógica nueva, creada en

lo gubernativo, en lo financiero del Señor presidente, no puede ser comprendida sino para aquellos que están en el misterio del laberinto político que nos pintan y en los secretos que nos ocultan.

Todo está bien: los Señores escritores lerdistas cumplan con lealtad su encargo, y venguen en justicia el sueldo señalado.

Pero no podemos consentir ofendan los mas de ellos al buen sentido, con su creada lógica, con sus sofismas, con sus combinaciones indiscutibles.

Deseamos que de su excelente pluma se desprenda una vez letra clara, legible, para poder así comprender sus vocablos, sus periodos y sus artículos.

Mientras esto no suceda tendremos el pesar profundo de no poder entablar con sus señorías polémica alguna á su antojo, pues siendo para nosotros desconocido su lenguaje, es imposible contestarles.

No sabemos lógica lerdista, no poseemos el estilo de la adulacion; acostumbrados á la lógica comun y al estilo de la conciencia, es imposible contestar á los que son creadores de nuevas reglas, y de constantes cambios gramaticales.

El Evangelio del pueblo.—Esperemos.



DESDE que tuvimos la facultad de pensar, de raciocinar, de distinguir por nosotros mismos lo bueno de lo malo, recordamos haber oido hablar mal del Sr. D. Sebastian.

No es hoy estando en el poder, por casualidad, cuando se le ha criticado únicamente; no; ha sido siempre.

En todas las épocas de su vida, la opinion de los hombres que le han conocido y tratado con intimidad, fué juez inexorable de su caracter falso, de su sonrisa hipócrita, de su ambicion mal encubierta, de su despotismo vulgar, de su galantería fingida, de sus términos rebuscados, de su inteligencia jesuítica, de sus miradas lascivas, de su aliento ardiente como el del leon pequeño, que solo espera ser grande para humillar á mas débiles animales; sacrificándoles á su saña, si le oponen resistencia.

Es la verdad.

Lo habrán adulado mucho, porque fuerza es confesarlo, hasta hoy tiene cumplidos sus deseos.

Pero aun esos mismos que le adulan han sido sus acusadores, y han relatado en conversaciones privadas mil hechos, que podriamos referir, en comprobacion de lo expuesto.

Y para qué? no bastantes pruebas tiene el